

# NATURALEZA MODERNA DEREK JARMAN



CAJA  
NEGRA

Jarman, Derek  
Naturaleza moderna  
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra, 2019  
584 p.; 20 x 14 cm. - (Synesthesia)

Traducción de Hugo Salas.  
ISBN 978-987-1622-79-5

1. Autobiografías. 2. Memorias. 3. Anécdotas.  
I. Salas, Hugo, trad. II. Título.  
CDD 808.8035

Título original: *Modern Nature. The Journals of Derek Jarman*  
(Vintage, Penguin RH UK)

© Derek Jarman, 1991  
© Del prólogo, Olivia Laing, 2018  
© Caja Negra Editora, 2019

**Caja Negra Editora**  
Buenos Aires / Argentina  
info@cajanegraeditora.com.ar  
www.cajanegraeditora.com.ar

Dirección editorial: Diego Esteras / Ezequiel A. Fanego  
Producción: Malena Rey  
Diseño de colección: Juan Marcos Ventura  
Diseño de tapa: Alejandro Ros  
Maquetación: Tomás Fadel  
Corrección: Guadalupe Alfaro

# **NATURALEZA MODERNA**

## **LOS DIARIOS DE DEREK JARMAN**

**Edición al cuidado de Hugo Salas**  
**Introducción / Olivia Laing**

**CAJA**  
**NEGRA** 02  
SYNESTHESIA

**1989**

## ENERO

### DOMINGO 1º

Prospect Cottage, con sus paredes de madera ennegrecida por el alquitrán, se erige sobre la grava de Dungeness. Fue construida hace unos ochenta años, a la orilla del mar. Acaso muchos años atrás, en una noche tormentosa, las olas hayan llegado a rugir frente a la puerta de entrada, amenazando con devorarla... Ahora el mar se ha retirado, dejando entre él y esta casa largas franjas de grava. Desde el cielo se las puede ver con claridad, se extienden a partir del faro que está en la punta del Ness como las líneas de un mapa.

Prospect mira hacia el sol naciente, del que la separa una carretera sobre la cual la bruma marina suele improvisar destellos de plata. Un pequeño grupo de retamas verde oscuro encuentra su lugar entre la sencilla grava ocre. A lo lejos, en la orilla del mar, se dibuja a contraluz un entrevero de cabañas y barcos pesqueros, y una pequeña construcción de ladrillos, hace mucho abandonada, que tras derrumbarse ha quedado en un ángulo extraño: parece un pastillero abierto. En ella, muchos años atrás, los pescadores hervían sus redes en preservantes de ámbar.

No hay bardas ni cercas. Los límites de mi jardín son el horizonte. En este paisaje desolado, el silencio solo se ve interrumpido por el viento y las gaviotas que al caer la tarde se pelean en torno a los pescadores que traen la presa del día.

Aquí hay más sol que en ningún otro lugar de Gran Bretaña; eso y el viento constante convierten a la grava en un desierto de piedra, en el que solo prenden los pastos más duros, dejando algo de lugar al verde apagado de la col marina, el azul de la viborera, el rojo de la amapola silvestre, el amarillo del sédum.

La grava es hogar de las alondras. En la primavera, he llegado a contar una docena cantando en lo alto, antes de perderse en el cielo azul. Bandadas de verderones pasan rodando en espiral, impulsados por la brisa leve. Cuando baja la marea, el océano se retira y deja al descubierto un vasto banco de arena, sobre el cual los pájaros, al volar a ras del suelo, parecen desvanecerse como el mercurio. Allí las gaviotas se alimentan junto a los pescadores que vienen a excavar el suelo en busca de carnada. Cuando soplan las tormentas de invierno, los cormoranes sobrevuelan las olas que rugen sobre el Ness, las mismas que empujan un tumulto de piedras a lo largo de la empinada orilla.

La vista desde mi cocina, en la parte de atrás de la casa, está delimitada, a la izquierda, por el viejo faro de Dungeness y el mastodonte de hierro gris que alberga al reactor nuclear, frente al cual, sobre la grava, el verde oscuro de las retamas y los tojos, pletóricos de flores amarillas, han formado pequeñas islas que se pierden en un soto de pastos cetrinos y cenicientos, castigados y amilanados por los vendavales.

En medio de este soto hay un peral estéril, al que debe haberle costado un siglo llegar a sus diez pies de altura [3,05 m]; debajo, una alfombra de violetas. Unas retorcidas rosas caninas preservan ese lugar secreto, donde en los tranquilos días de verano se congregan cientos de mariposas lobas e ícaro que planean sobre los capiteles de las ortigas, plagadas de las negras orugas de las mariposas ortigueras.

En lo alto merodea un halcón solitario, mientras a lo lejos, en el horizonte azul, la alta torre medieval de la iglesia de Lydd, la catedral de los pantanos, parece ondular en la bruma en los días de calor.

Floreció una planta de borraja color cielo, es parte de una mata que se sembró espontánea junto a la puerta de atrás. Se encorva con la escaracha de la primera mañana, pero no tarda en recuperarse. “Borraja soy, coraje doy.”

## JUEVES 5

El primer crocus se ha abierto en el jardín de adelante, de uno de los cormos que planté el año pasado en pequeños bolsillos de turba que cavé en la grava. Luchó por abrirse durante toda la mañana, y al fin consiguió adueñarse de la luz del sol en el preciso momento en que el astro se ocultaba detrás de la casa.

## LUNES 9

Planté algunas rosas: *Double de Coubert* rugosas, *Harisonii*, *Rosa mundi*. Son parte de una selección de rosas antiguas del vivero Russell's de Earls Court. Cuando termine, habrá más de treinta esparcidas en pequeños grupos por todo el jardín, con la intención de interrumpir lo menos posible su carácter silvestre.

Llegué al vivero, con su pequeño parque custodiado por plátanos, al atardecer; es un lugar romántico. Al abrirse paso entre las filas de plantas, internándose en una penumbra cada vez más profunda, se siente uno transportado a los sueños de los largos días de verano, mientras contempla las viejas fotos debajo de cada planta. La *Rosa mundi*, rosa del mundo, de flores de franjas sonrosadas y carmesés, es una vieja mutación de la *Rosa officinalis* de los boticarios, la rosa de

Provins. Volvió a ponerse de moda en el siglo XII gracias a un cruzado, y fue inmortalizada por Guillaume de Lorris en su poema, el *Roman de la Rose*. Cuando fui a pagar por las rosas me encontré en la caja registradora con mi viejo amigo André. Mi idea de cultivar un jardín silvestre lo hizo reír.

## LUNES 16

El segundo de mis pequeños acebos ha sido devorado por un conejo voraz que decidió cortar sus tallos de cuajo para alcanzar las hojas que le resultaban demasiado altas. Podé lo poco que quedó de él. El año pasado, cuando lo trasplanté de su acogedor almácigo de interior, un gélido viento del este le hizo perder todas sus hojas, pero aquellos restos ennegrecidos lentamente volvieron a cobrar vida.

Estos acebos fueron las primeras plantas que cultivé, en grandes baldes hundidos entre la piedra. Me alentó el hecho de que crecieran en Holmstone, del otro lado del Ness.

Castigados por los vientos hasta adoptar formas tenebrosas, esos árboles ancianos son los primeros que menciona Leland en sus *Itineraries*;<sup>1</sup> allí dice que “golpean a las aves e incluso matan muchos pájaros”.

## MIÉRCOLES 18

Continúo con la plantación de rosas: la *Rosa foetida bicolor*, otra rosa antigua, cultivada en Medio Oriente desde el siglo XII, de flores simples de color rojo y amarillo intenso, y la *cantabrigiensis*, de amarillo suave, obtenida en la década de 1930 por los jardines botánicos de Cambridge.

Es un día de sol radiante; de la mano del efecto invernadero, va desapareciendo el invierno.

1. John Leland (1503-1552), poeta y anticuario, figura relevante del humanismo inglés. Sus *Itineraries*, notas topográficas y de viaje, son considerados una fuente histórica fundamental de Inglaterra y Gales.



A las doce llegó de los establos del pueblo una carga de estiércol. Ayudé a descargarla con la pala y me di cuenta de que estoy fuera de forma por lo mucho que me costó seguirle el ritmo al alegre granjero de Glasgow, que debe de haber tenido unos sesenta años. Como no tengo carretilla, me pasé todo el día arrastrando pesados sacos por el jardín y con ello solo logré distribuir un tercio de la carga. El estiércol me costó 24 libras, todo el asunto –estiércol y rosas– han sido unas 200 libras, y me ha hecho muy feliz. Para la hora del té, ya estaba tan adolorido que me pareció prudente dejarlo de momento. A las 4:30, el sol se hundió detrás de la planta de energía nuclear.

A cada lado de la puerta de entrada, hay dos canteros de flores de doce pies de largo y dos pies y seis pulgadas de ancho [3,66 x 0,80 m]; el terreno allí estaba lleno de fragmentos de bloque de concreto y ladrillo que extraje con cuidado y utilicé para reforzar el camino de entrada. Los coches tienden a encajarse en la grava y después hay que remolcarlos.

Cuando la marea está baja, recolecto esos grandes pedernales oblongos que las fuertes tormentas dejan al descubierto en la playa y los coloco en posición vertical, como si fueran dientes de dragón, alrededor de los canteros. Delante de ellos, hay dos pequeños círculos de doce piedras cada uno, que conforman rudimentarios relojes de sol. A pesar de lo secos que son los veranos, las flores consiguen prosperar en estos canteros. Un poco de mantillo ayuda.

Entre las distintas plantas que en ellos crecen hay siemprevivas y sédums, clavelinas de mar, claveles, saxífragas, collejas, alelíes amarillos, lirios púrpura, violetas, caléndulas, plantas de curry, de ruda, manzanilla, aguileñas, amapolas, santolina y taco de reina; también un alelí crepuscular, para que perfume las noches con su olor celestial y atraiga a las polillas a sorber su néctar.

## **JUEVES 19**

Bajo una luna de tiza, al atardecer, tomé un buen tallo de la base de uno de los arbustos de sauco que están en los Long Pits; lo planté justo delante de la ventana de la cocina, al lado de la rosa pimpinela.

El año pasado, en marzo, tomé un esqueje similar y lo planté contra la pared; pegó el estirón y al terminar el verano tenía ya más de dos pies de alto [60,96 cm].

En el Ness, los saucos forman arbustos piramidales compactos de nueve pies de alto [2,74 m]; a una milla [1,60 km] de aquí hay un grupo de cuatro o cinco de ellos. La sal de mar los quema con facilidad, pero aparte de eso se los ve muy felices. Han avanzado mucho este año, ya comienzan a abrirse los brotes.

El sauco mantiene a raya a las brujas. Si se lo ha plantado cerca de una casa, nunca se lo debe arrancar.

28

## **MARTES 31**

Mi cumpleaños número 47.

La niebla de mar se despejó y nos dejó un día de sol radiante. Mientras caminaba por el jardín, cantó una alondra. En el frente de la casa, florecen los crocus y ya se divisan los pimpollos de los narcisos. Las rosas comienzan a desplegar sus hojas. Uno de los arbustos de romero está en flor, y germinaron las semillas globulares de la col marina.

Después del almuerzo, paso una hora tendido al sol, con el único abrigo de un pulóver; algo que nunca he podido hacer antes en mi cumpleaños, que siempre cae en días fríos y grises.

~

Planté en el jardín algunos vástagos de col marina; crecen rápido, al año ya son plantas exuberantes. En verano, sus largas hojas verde-grises atrapan el rocío como perlas; las voraces orugas no consiguen manchar su perfección. Se las ve a lo largo de toda la playa, sus hojas con

volados bailan un cancán entre los despojos que las olas empujan a la costa. En esta época del año resultan prácticamente invisibles, pero si uno mira de cerca, advierte que ya han comenzado a desplegar sus robustas hojas púrpura. Para el mes de abril, habrán adoptado un verde glauco, que más tarde, en junio, quedará tapado bajo una espuma de flores blancas.

# ÍNDICE

- 7    Acerca de esta traducción  
9    Introducción, por Olivia Laing

## NATURALEZA MODERNA

- 21   1989
- 23   Enero  
31   Febrero  
63   Marzo  
99   Abril  
143  Mayo  
165  Junio  
201  Julio  
227  Agosto  
263  Septiembre  
297  Octubre  
321  Noviembre  
363  Diciembre

391	<b>1990</b>
393	Enero
417	Febrero
449	Marzo
483	Abril
509	Mayo
521	Junio
537	Julio
551	Agosto
559	Septiembre
561	<b>Glosario botánico</b>
577	<b>Glosario zoológico</b>